

La potenciación del factor endógeno como estrategia en la formulación de la planificación del turismo en el espacio rural. Estudio de un caso en la provincia de Huesca

Helena Giné Abad

Escuela Superior de Turismo de Huesca

Las importantes tasas de crecimiento que en la última década ha experimentado la oferta turística en el espacio rural y el incremento de los flujos de la demanda, nos obligan a reflexionar acerca del futuro de esta actividad y su influencia en dicho medio. Teniendo en cuenta que las previsiones de futuro apuntan hacia un incremento de dichas tasas, se hace indispensable centrar el análisis de estrategias que vertebren modelos de desarrollo turístico sostenibles y con capacidad dinamizadora de los tejidos económicos y sociales del medio rural. En este sentido, la inducción y potenciación de corrientes endógenas en la población local juegan un papel fundamental en la puesta en marcha y posterior desarrollo de este tipo de planificaciones. Sirva como ejemplo el caso que se expone a continuación.

El Plan de Turismo Rural del Gobierno de Aragón: génesis y desarrollo

La Comunidad Autónoma Aragonesa es históricamente pionera en cuanto a legislación y puesta en marcha de planes de desarrollo de turismo rural. El primer Decreto para el fomento de actividades turísticas, básicamente de alojamiento, data de 1986 (Decreto 113/86); otras iniciativas similares surgen posteriormente en Asturias y País Vasco en 1988 (Martín Gil, 1994). Se deseaba potenciar un programa de subvenciones y ayudas a la modalidad denominada "Vivienda de Turismo Rural", con las siguientes exigencias:

- El alojamiento en explotaciones agrarias, en habitaciones integradas dentro de la vivienda del agricultor o en apartamentos individuales localizados en la misma explotación, ofertándose un mínimo de dos habitaciones y un máximo de seis.

- El servicio obligatorio ofertado de alojamiento y desayuno, con posibilidad de ampliarse a comidas y cenas pero siempre basadas en la cocina tradicional del lugar y elaborada con alimentos autóctonos.
- El huésped tiene la posibilidad de observación, (y en ocasiones de participación) de la vida y de las actividades tradicionales de la explotación, como son el cultivo y recolección de productos agrícolas, los cuidados del ganado, la elaboración de productos tradicionales etc.

Las ayudas económicas contemplaban la subvención a fondo perdido por un máximo del 30% del total de la inversión y líneas crediticias al 5% de interés, amortizables a 8 años y 1 de carencia.

Esta primera iniciativa de ampliación y mejora de la oferta de alojamiento en el medio rural tuvo escaso éxito puesto que se acogieron en la provincia 11 viviendas con una capacidad de alojamiento de 98 plazas. Un informe (Diputación General de Aragón, 1989) posterior (reconoce que existieron dos problemas fundamentales, por un lado el desconocimiento de dicho programa y por otro, que las viviendas con tradición de alquiler deseaban permanecer fuera de la oferta pública por miedo a las declaraciones posteriores en Hacienda. Para paliarlo se propuso un relanzamiento de la idea pero planificando una acción informativa paralela que abarcara la gran parte de la población residente en el medio rural. A pesar de ello el interés por acogerse al Plan parece estancarse hasta el año 1989.

A partir de ese año, solo dos comarcas oscenses, Sobrarbe y Ribagorza, de entre todo el territorio de la Comunidad, experimentan un importante incremento de la oferta, pasando de 11 viviendas (98 plazas) a 68 y un total de 548 plazas (Gobierno de Aragón, 1989-1990). Estas dos comarcas, tradicionalmente deprimidas, eran el objetivo prioritario de actuación de dichos programas en la provincia de Huesca, junto con otras de las tres provincias de la Comunidad Autónoma.

El territorio de Sobrarbe cuenta con una extensión de 2.210,2 km² y 6.638 habitantes, con un promedio de 3 hab./km². Ribagorza, con 12.032 habitantes, tiene una extensión de 2570 km² y 4,68 hab/km². Se sitúan en el cuadrante nor-oriental de la provincia, limitando al norte con Francia, al este con Cataluña (provincia de Lérida) y al oeste y sur con el resto de la provincia. La cordillera pirenaica alcanza en esta zona su máxima elevación, de la que el pico del Aneto (3.304) es su exponente.

La orografía, los rigores climáticos y las dificultades de comunicación han determinado una economía centrada en la agricultura y la ganadería, ambas en franca regresión, que han abocado a la población al éxodo. En la actualidad las densidades son de 3 hab/km² en Sobrarbe y 4,68 hab/km² en Ribagorza.

El desarrollo turístico espontáneo solamente se había producido en el fondo de los valles en zonas de alta montaña de tradicional atractivo, en poblaciones cercanas al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y en torno a la estación de esquí de Cerler, por ello el Gobierno de Aragón, entonces Diputación General

de Aragón, creyó preciso impulsar medidas de política turística encaminadas a extender esta actividad hacia las zonas anejas.

Para el habitante del medio se consideró el carácter de economía complementaria que tiene el turismo rural, además de suplir de esta forma la carencia de infraestructura de alojamiento en la zona en cuestión.

En un principio, esta planificación solo se basó en cálculos económicos intentando posibilitar la amortización de las inversiones realizadas en un plazo aproximado de cuatro años. No obstante, finalizado este periodo y conseguido el propósito, los propietarios comprendieron que se debía volver a invertir en remodelar las viviendas y cundió el desánimo.

El Asociacionismo. El proceso del cambio

Un curso de formación como aula de turismo rural, bajo el auspicio de varias asociaciones, entre ellas Cáritas, el INEM y una pequeña financiación del programa Culturalcampo, constituyó el primer antecedente de este proceso de cambio.

Dentro del programa de trabajo del aula, se realizaron las primeras reuniones con los propietarios de las viviendas, por municipios y en algunos casos con el apoyo de los Ayuntamientos. Se presentaba el programa de Turismo Rural con tres puntos principales: como una actividad complementaria a la economía familiar tradicional, como freno al éxodo rural y como una mejora de la vivienda. En menos de dos años se había formado en los propietarios una mentalidad de grupo con intereses comunes, que a su vez llevó a la creación en 1989 de la "Asociación Pirenaica para el Desarrollo del Turismo Rural" denominada TURAL.

El hecho asociativo estaba basado en la unificación de intereses y de actuaciones de cara a la comercialización de los alojamientos, contemplando una oferta conjunta que por su calidad y su cantidad, les convirtió en aquel momento en pionera a nivel nacional. Mantener la mentalidad de grupo con intereses comunes puso la base del resto de las actuaciones (Castan, 1995). Tural cuenta en la actualidad con 150 socios propietarios de viviendas con oferta de alojamiento en las dos comarcas, Sobrarbe y Ribagorza.

Principales acciones: gestión, comercialización y formación

Una serie de características específicas de este tipo de turismo como el bajo volumen de la oferta, los precios moderados y la falta de unas estructuras legislativas y organizativas a nivel nacional, hace inviable actualmente hablar de contrataciones con agencias y mayoristas por ello la asociación gestiona sus propios recursos a través de las Oficinas de Reservas y de Información. En la

actualidad existen dos despachos abiertos, uno en cada comarca. Sus líneas de actuación son las siguientes:

- Gestión de los recursos necesarios para el acondicionamiento y mejora de las viviendas.
- Gestión de la comercialización de la oferta de los alojamientos.
- Organización de la formación de los propietarios de las viviendas.
- Impartición de cursos de formación al exterior.

La comercialización se organiza en torno a la edición de folletos y guías, a la publicidad y a la gestión de reservas. La atención al público se hace desde las mismas oficinas. La contratación se puede hacer directamente con el propietario.

La publicidad mas valiosa es la que realiza el cliente que queda contento con el servicio recibido. Un alto índice de repetición de la estancia y una fidelidad en cuanto a la elección de los destinos avalan esta afirmación (Diputación General de Aragón). La oferta se incluye en tres guías nacionales, además de la suya propia y en revistas especializadas. Constantemente se confeccionan folletos, dípticos e incluso información de los cursos de formación.

El salto abismal que supone para la sociedad del medio rural el paso de una economía basada en el sector primario a otra basada en el sector terciario como es el turismo, implica necesariamente una adaptación que se consigue por medio de los cursos de formación. Abarcan una temática amplia y diferente que va desde la gestión del alquiler de las habitaciones, pasando por la atención al cliente y hasta la elaboración de productos artesanos y la ornamentación de interiores. Este tipo de cursos se imparten tanto a los socios como a otras asociaciones u organizaciones de CCAA. Han participado en congresos y jornadas en todo España y grupos nacionales y extranjeros han visitado la experiencia de Tural.

Tipología de la oferta

Las viviendas con oferta de alojamiento se encuentran ubicadas en pequeños núcleos urbanos. El 46,5% de las localidades con oferta de alojamiento rural tienen menos de 50 habitantes y el 43% tienen menos de 300 habitantes. En resumen, el 89,5% de las localidades no supera los 300 habitantes (Censo de población de Aragón de 1991). Tienen dos plantas y en la misma unidad o en edificios anexos se encuentra la explotación agroganadera. La media de plazas por vivienda es de 8,4, lo que representa que se ofertan entre 4 y 5 habitaciones por término general. De cualquier forma no se sobrepasan las 6. La media de ocupación anual oscila entre los 80 y los 100 días y abarca los periodos vacacionales estivales, los de Semana Santa y Navidades y "Puentes".

En lo que respecta a la calidad del servicio ofertado, es bastante heterogénea. Es uno de los problemas de más acuciante solución. Legislativamente hablando, no está contemplada ni por el Gobierno Central ni por el Autonómico: es la gran laguna a nivel administrativo.

La oferta complementaria es otra de las asignaturas pendientes a resolver. La mentalidad del cliente está evolucionando y se está produciendo un incremento de la demanda de este tipo de actividades de ocio y tiempo libre. Las preferencias en la elección de un destino se decantan por el atractivo de la actividad a realizar en este (abarcen desde las meramente deportivas, como senderismo, bicicleta de montaña, barranquismo etc. hasta las culturales como rutas artísticas, gastronómicas, talleres etc.).

La comercialización futura, siguiendo la dinámica europea, irá en función de la oferta de actividades complementarias en forma de "paquetes" es decir, alojamiento+manutención+actividad y del tipo de tratamiento que se les de a éstos.

Tipología de la demanda

El perfil de la demanda de este tipo de turismo en las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza se puede enmarcar dentro de los parámetros del mismo a nivel nacional (Fuentes, 1995) y se puede resumir en las siguientes características:

- Procedencia: áreas metropolitanas y urbanas.
- Motivaciones: dispersas e individualizadas. Destacan un alto grado de valoración de la tranquilidad, el paisaje, el ambiente tradicional rural y el contacto humano.
- Nivel socioeconómico y cultural por encima de la media.
- Tipo de estancia autoprogramada de organización propia. Duración media entre 6 y 10 días.
- Carácter familiar de la estancia. La mayoría conocen el destino y tienen cierta vinculación, de amistad o familiar con los residentes.

Carencias y necesidades

Una de las carencias mas importantes es la legal. Hay un vacío en materia tributaria, fiscal y de seguridad social. La gestión de los alojamientos en viviendas en el medio rural necesita un régimen especial todavía no definido. Regular una normativa de calidades con carácter legislativo es imprescindible para la supervivencia de esta modalidad, como producto de calidad diferenciado del turismo convencional.

A nivel de comercialización existen carencias en cuanto al control de las reservas: los datos serían útiles para hacer todo tipo de estudios de mercado. La infraestructura actual además limita la asistencia a ferias y en general a todo tipo de acciones publicitarias.

La cuestión de la autofinanciación es otro de los temas pendientes de solución. En las Oficinas de Reserva trabajan tres personas, cuya remuneración

se consigue básicamente de las ayudas institucionales, ya que la cuota anual de los socios en ningún caso es suficiente para mantener la gestión.

Una de las necesidades que han surgido dentro del seno de la Asociación Rural es la de poder contar con un centro de Dinamización Social que articule mecanismos para la animación sociocultural a la par que actúe de portavoz de los intereses de los propietarios frente a las instituciones, canalizando iniciativas de desarrollo.

El papel del desarrollo del turismo en el medio rural: costos y beneficios

La actividad turística en general no es considerada absolutamente provechosa para las sociedades receptoras, sino que se le atribuyen tanto costos como beneficios (Secretaría General de Turismo, 1991). Los *costos* se derivan de una serie de factores endógenos y exógenos de entre los que podemos destacar los siguientes:

- La concentración temporal de la demanda en los meses estivales que repercute en la saturación de servicios de todo tipo: viales, sanitarios, comerciales, alojamientos, de restauración etc. con el consiguiente deterioro de la calidad y atención al cliente. Llega a producir como consecuencia de ello un importante descenso en el grado de satisfacción y consecuentemente un cambio en la elección de destinos.
- Superación del límite de la capacidad de carga social. Recordemos el dato de que el 46,5% de las localidades con oferta de alojamientos rurales tienen menos de 50 habitantes y el 43% tienen menos de 300 habitantes. En numerosas ocasiones el número de visitantes, residentes o no, supera al de habitantes, de lo que probablemente se deriven consecuencias de pérdida de identidad cultural o de absorción de roles de la cultura dominante, especialmente impactante en la población joven y evitándose de esta forma la conservación de las peculiaridades tradicionales.
- Superación del límite de la capacidad de carga medio ambiental. El medio receptor es extraordinariamente frágil y el peso de la saturación de los visitantes, que en numerosas ocasiones supera los límites de tolerancia, puede llegar a repercutir por ejemplo en la destrucción de áreas de singular valor paisajístico y medio ambiental, en la contaminación de las aguas por vertidos o en el agotamiento de acuíferos por sobreexplotación.
- La superación del límite interanual de acogida de visitantes (cifrado en 100 pernoctaciones) potencia según los expertos el paso de una economía monocolor, la agrícola, a otra, relacionada con la actividad turística (Gil, 1992) y el consiguiente abandono de la primera en favor de la segunda. La reacción en cadena acarrea consecuencias que pueden abocarse al deterioro paisajístico y medio ambiental por el abandono de tierras o bien al monocultivo económico generalizado, que en comunidades tan reducidas

puede impedir la activación económica y favorecer por el contrario el empobrecimiento por la no diversificación.

Como contraposición a los anteriores efectos al turismo en sí se le reconocen una serie de *beneficios*:

- **Reactivación económica:** En los grandes centros de atracción turística y su zona de influencia, cuyos más claros ejemplos son las cinco estaciones de esquí, el Parque Nacional y los parques naturales y zonas protegidas se observan ciertos signos evidentes de activación económica como son generación de puestos de trabajo, dinámica poblacional creciente (y en algunos casos mantenida) y evolución positiva del empleo (Granell, y Biescas, 1993). En lo que respecta al Turismo Rural a su vez se observan ciertos indicios de diversificación económica que se traduce en la introducción de la pluriactividad en la población residente (Olaizola, 1991). Si bien al tratarse de una actividad familiar cuya finalidad primordial es la obtención de rentas complementarias, no existe una consecuencia muy definida en el análisis de las variables económicas, aunque el apoyo y estímulo Institucional (incluso a nivel de la Unión Europea) nos hacen pensar en las implicaciones económicas positivas de esta actividad.
- **El turismo rural como factor de cambio sociocultural.** (Gil, 1992), representante de TURAL al dar a conocer su experiencia confirma que el turismo ha servido como motor de desarrollo psicológico y también económico del medio rural. Ha sido punto de partida para la conservación de la naturaleza y desarrollo rural. El habitante del medio rural, al cabo de un tiempo de haber recibido gentes de otro contexto cultural y económico, empieza a mirar de otro modo la vida, la educación de sus hijos etc. La función social que realiza el ejercicio de esta actividad es la actualmente rentable. Lo específico pues del turismo es el habitante del medio rural, como mediador del encuentro entre la naturaleza y el turista urbano. El visitante ve la vida rural con los ojos del habitante rural, y éste a su vez encuentra su salida. Se potencia pues el intercambio cultural.
- **Generación de corrientes endógenas en la población.** El caso de Tural que hemos conocido nos da idea de la importancia que tiene el turismo como generador de corrientes endógenas que potencian la aparición de iniciativas de desarrollo y trabajo en común en las sociedades rurales.
- **Mejora del patrimonio medio ambiental, artístico y cultural del medio rural.** Existe una relación vinculante entre las actividades y flujos turísticos y la conservación del patrimonio artístico, medio ambiental y cultural en lo que se refiere a calidad y grado de conservación de los mismos. Las inversiones dirigidas a la mejora de las infraestructuras y del patrimonio en general revierten en el aumento de visitantes. Las zonas turísticas que no aplican estos principios tienen menos posibilidades de competir en el mercado turístico. En este sentido, el turismo genera efectos positivos, coincidiendo con la teoría de Mathieson y Wall (Mathieson, y Wall, 1990). Así mismo los

planes de Turismo Rural potencian la mejora de la arquitectura tradicional, al dirigir inversiones encaminadas a la rehabilitación de edificios en el medio rural.

Bibliografía

- Castan, C. (1995): "Experiencia de Turismo Rural en el Pirineo Oscense. Análisis de la realidad" Ponencia. *Actas del Congreso de Turismo Rural y Turismo Activo*. Ávila
- Decreto 113/86 de 14 de noviembre de 1986. Boletín oficial de Aragón.
- Diputación General de Aragón (1989): *Informe sobre el Plan de Turismo Rural en el Maestrazgo-Gudar-Javalambre y en Ribagorza-Sobrarbe. Propuesta de modificaciones*. Departamento de Industria, Comercio y Turismo.
- Diputación General de Aragón: *Informe Tural 1992*. Inédito. Departamento de turismo.
- Fuentes, R. (1995): "Análisis de las principales características de la demanda de turismo rural en España" *Estudios Turísticos* 127: 19-52
- Gil, P. (1992): "La experiencia de Tural". Ponencia. *I Jornadas Navarras de Turismo Rural. Señorío de Bertiz*. Inédito
- Gobierno de Aragón (1989 y 1990): *Guía de Servicios Turísticos de Aragón*. Departamento de Industria, Comercio y Turismo.
- Granell, M. y Biescas, J. (1993): "Influencia de los Parques Nacionales en el desarrollo económico del entorno". *El Campo* 128: 107-120. BBV
- Instituto Aragonés de Estadística: *Censo de población de 1991*
- Martín Gil, F. (1994) "Nuevas formas de turismo en los espacios rurales españoles" *Estudios turísticos* 122: 15-40
- Mathieson, A. y Wall, G. (1990): *Turismo: Repercusiones económicas, físicas y sociales*. Trillas. México.
- Olaizola, A. (1991): *Viabilidad de sistemas ganaderos de montaña en condiciones de competencia en el uso de factores productivos. Análisis de la ganadería en un valle pirenaico característico mediante técnicas multivariantes y de optimización*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza. 474 p.
- Secretaría General de turismo (1991): "Actas del Seminario Internacional de Turismo Rural. España y la experiencia Europea. Madrid, 21 de marzo de 1991". *Estudios Turísticos*, 110.